

# La lucha por la liberación latinoamericana debe ser no violenta: Pérez Esquivel

BOGOTÁ, 3 de abril (ESPECIAL DE IPS).— Hemos hecho una opción muy clara por los pobres y dentro de la lucha por la liberación del pueblo latinoamericano, por los métodos de la lucha no violenta, afirmó Adolfo Pérez Esquivel, premio Nóbel de La Paz, en entrevista exclusiva concedida a IPS.

Pérez Esquivel vino a la capital colombiana especialmente invitado para participar en el primer encuentro nacional sobre la no violencia activa, movimiento del cual el premio Nóbel es uno de los abanderados.

Pérez Esquivel, argentino, de 48 años de edad, fue conocido mundialmente cuando, sorpresivamente, se le galardonó con el premio Nóbel de La Paz, por su labor en defensa de los derechos humanos en Argentina.

Desde 1974, cuando fui encargado de la coordinación del servicio de Paz y Justicia en América Latina, hemos buscado pacientemente estructurar una estrategia de lucha no violenta junto a los movimientos obreros, estudiantiles, junto a los sectores

campesinos del continente.

El premio Nóbel es un hombre sereno. Habla pausadamente, pero con aplomo. Su trabajo en defensa de los derechos humanos fue hecho silenciosa pero eficazmente. Hace dos años fue detenido por las autoridades militares argentinas y acusado de servir a la subversión.

"No podremos nunca evitar el compromiso con la lucha obrera y campesina", dice. "Y este compromiso nos llevará, inevitablemente a un conflicto permanente con el sistema de la Seguridad Nacional", afirmó.

Adolfo Pérez Esquivel dice que "en nuestro caminar por América Latina, en nuestro ir a las comunidades indígenas, a los movimientos obreros, en nuestro caminar por las montañas y en nuestro contacto con la Iglesia, comprobamos que en los últimos años la situación de América Latina se está agudizando, los conflictos son cada día mayores".

Esto sucede —dice el premio Nóbel— porque hay un crecimiento de la conciencia de los pueblos. La capacidad

crítica del pueblo es muy superior hoy a la de hace 15 ó 20 años. Y este despertar, que se verifica fundamentalmente en los últimos años genera necesariamente un conflicto, porque las posiciones cada día se radicalizan más.

Pérez Esquivel se confiesa cristiano. "Yo me considero un hombre de Iglesia, y toda mi acción está inspirada en el Evangelio".

Toda mi tarea tiene por objetivo llevar la palabra de Dios a un compromiso concreto, que es precisamente vivir en el Evangelio junto a los más pobres. Y cree que una forma concreta que tienen los cristianos de vivir el Evangelio en América Latina es la lucha por los pobres a través de una lucha no violenta, en un proceso de liberación.

Pero —advierte Pérez Esquivel— no se trata de hacer una Iglesia para el pueblo, sino una iglesia con el pueblo.

Y en nuestro continente se presenta una dificultad adicional, que surge de la vigencia de la ideología de la Seguridad Nacional. El sistema dice que defiende la civilización occidental y cristiana, porque la Seguridad Nacional quiere hacer uso y abuso de la religión, vaciándola de contenido.

"La ideología de la Seguridad Nacional pretende identificar el cristianismo con la civilización occidental y al comunismo con todos los socialismos o todo aquello que esté en el camino más directo para llevar al comunismo".

"Y hay sectores de la Iglesia complacientes con esto porque piensan que los están salvando del comunismo. Y yo siempre digo, acota Pérez Esquivel — que es el camino más directo para llevar al comunismo.

Cuando sufrimos la represión nunca nos acusan de ser cristianos y estar comprometidos con el Evangelio, siempre nos acusan de ser comunistas.